



dicho y hecho
entrevista a
joxe elorrieta

imanol murua uria



<i>Edita</i>	Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua Barrainkua 13. 48009 BILBAO www.mrafundazioa.org
<i>Fotocomposición</i>	Horrika
<i>Imprime</i>	Bilbograf
<i>ISBN</i>	978-84-936523-2-6
<i>D.L.</i>	BI-

INDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
Infancia en Loiu	9
Estudiante y militante	11
Entrada en ELA	13
Las generaciones de ELA	16
De la universidad a la fabrica	17
Convergencia con ELA oficial	19
Congreso de Euba	20
Responsable de comunicación	23
Legalización y pluralidad	27
Configuración del marco legal	30
El estatuto de Gernika	37
Legitimación desde abajo	41
Sintonía con el Gobierno Vasco	44
Creación del Consejo de Relaciones Laborales	47
La reconversión industrial	48
Crisis interna	55
Nueva etapa	62
Fusión de ELA (Askatu)	64
Fin de la apuesta estatutista	66
El acto de Gernika	73
El proceso de Lizarra-Garazi	75
Crisis del modelo sindical	84
La formación continua	89
Crisis del Consejo de Relaciones Laborales	93
Crisis del Consejo Económico y Social	97
Reflexión sobre los órganos de participación	99
Realidad de ELA por territorios	101
La apuesta de Iparralde	105
Desencuentro con el Gobierno Vasco	111
Estrategia soberanista de Ibarretxe	115

Proceso de Loiola	121
Reflexiones políticas	125
Cambios organizativos	128
Participacion internacional de ELA	130
Modelo neoliberal	138
Relevo generacional	141
Reflexiones sobre el sindicalismo	147
Retirada de la escena pública	163

PRESENTACIÓN

El libro que tienes entre manos es una entrevista realizada a Joxe Elorrieta, al hilo del recorrido de ELA durante las tres últimas décadas. En ella se transmite fuerza y viveza, precisamente la misma que ha inspirado a este protagonista de un proyecto colectivo que tenía el sindicalismo de ELA como norte y guía de su quehacer.

Joxe, en primera persona, es el conductor del libro y se convierte en un narrador excepcional de muchas vivencias y situaciones que han ido perfilando el ser, el modelo de ser del sindicato. Desde las primeras páginas, desmenuza con una memoria privilegiada los distintos avatares y experiencias que ha vivido ELA. El propio autor de la entrevista se mostraba sorprendido de la capacidad de Joxe en recordar fechas, nombres, situaciones...

Con esos ingredientes, la entrevista rezuma mucha fuerza e intensidad, la misma de quien ha vivido desde dentro este proyecto colectivo que es ELA. Precisamente ésta ha sido una de las máximas preocupaciones de Joxe al realizar esta entrevista: “el testimonio que yo relato es de todos cuantos conformamos el proyecto colectivo”. En esas claves, ha sido insistente en todas y cada una de las páginas en no olvidar a nadie y en destacar la aportación colectiva. Conociendo a Joxe sabemos que no podía ser de otro modo, pues él mismo ha sido quien ha animado el trabajo en equipo, la aportación colectiva y la puesta en valor del enorme trabajo militante que ha hecho posible nuestro proyecto.

Esta entrevista contempla otra manera de contar la reciente historia de ELA, una manera muy directa, viva y sentida. Tal y como le gusta referir al entrevistado, aquí se plasman los esfuerzos de la tercera generación de militantes de ELA –aquella generación que hace de puente entre la segunda y la cuarta– para ir construyendo, a la vez que consolidando, las bases para hacer frente colectivamente a los retos que se venían presentando. Esa, pues, será una constante que impregna de manera muy natural todas y cada una de las explicaciones y respuestas que completan las páginas de la entrevista: trabajo en equipo, aportación colectiva, autonomía, coherencia, militancia, prioridad a los intereses de los trabajadores y las trabajadoras...

Creemos que la experiencia que se recoge en estas páginas incorpora valores de enorme atractivo para quien quiera acercarse al sindicalismo de ELA.

Sin lugar a dudas, lo es para la militancia más joven de ELA, pues aquí encontrará la crónica desnuda de un período muy rico y productivo en el quehacer sindical. También resultará de enorme interés para quien quiera hacer una aproximación al sindicalismo abertzale estas últimas décadas, ya que a lo largo de la entrevista se desbrozan las claves que han posibilitado que ELA desarrolle un sindicalismo autónomo, soberano, dueño de sus propias decisiones.

La doble vertiente de sindicato y abertzale se funde en cada renglón, en cada frase de la entrevista, haciéndolas indisolubles del carácter militante que necesita un proyecto como el nuestro.

Agradecerle a Joxe –cómo no– su disposición para hacer visible y reconocible este testimonio colectivo contado en primera persona. También el agradecimiento a quienes, desde cerca, y de manera solícita, han estado relejendo y repasando los textos.

Especialmente un agradecimiento sincero al autor de la entrevista, a Imanol Murua. A lo largo de las muchas horas de trabajo para confeccionar el libro, no hemos tenido la mínima duda de lo acertado de su elección para este trabajo. Ha sido un placer trabajar con él.

Finalmente, dar las gracias a la Fundación Manu Robles Arangiz Institutua por su contribución a difundir materiales de tanto interés como el que tenemos entre manos.

Patxi Agirrezabala

Responsable de Comunicación de ELA

INTRODUCCIÓN

Joxe Elorrieta lleva el sindicalismo en la sangre. Se afilió en ELA hace 37 años, ha sido secretario general durante 20 y lleva varios meses libre de toda responsabilidad, pero responde con el entusiasmo del militante recién afiliado o del responsable recién nombrado cuando se le pregunta sobre sindicalismo, sobre economía, sobre política o sobre cualquier otro tema que tenga que ver con su dilatada trayectoria.

Se inició en el trabajo militante en la clandestinidad, como tantos de su época, en los últimos años del franquismo. Optó por ELA: porque nació y creció en el ambiente trabajador y abertzale de Loiu y, cosas del destino, también porque su compañero de pupitre en la Universidad de Deusto militaba ya en el sindicato. Pero, en aquellos tiempos, había más de una ELA: por un lado, los veteranos de la ELA del exilio, y por otro, los jóvenes militantes del interior¹, a su vez organizados en varios grupos.

Se integró en el grupo que tenía su núcleo principal en Urola, en Gipuzkoa. Un grupo que, con Alfonso Etxeberria como líder, tenía un horizonte muy claro: ELA tenía que ser sólo sindicato, y totalmente autónomo. Fue el grupo que puso los cimientos de lo que ahora es el sindicato mayoritario vasco: se unieron primero con la ELA del exilio, que tenía la legitimidad histórica e internacional, y definieron los principios de la nueva ELA en el congreso de Euba, en 1976.

Tras concluir la carrera de Económicas en la Universidad de Deusto, empezó a trabajar primero en Galletas Artiach, y más tarde en Tubos Reunidos, como director administrativo en la planta de Amurrio. ELA comenzaba ya a salir de la clandestinidad, antes incluso de que se formalizase la legalización de los sindicatos, pero Joxe Elorrieta seguía siendo clandestino, ya que por la responsabilidad que tenía en la dirección de la planta, no pudo desvelar su militancia en el sindicato hasta que, ya en 1977, dejó la empresa para pasar a ser liberado del sindicato, como responsable de Comunicación.

Desde entonces, ha sido siempre miembro de la dirección de ELA, 32 años en total, 20 de ellos como secretario general, hasta que ha tenido que abandonar el cargo por edad, al haber cumplido 58 años. Fue en la crisis interna

¹Hegoalde

de 1988 cuando Joxe Elorrieta, entonces un joven dirigente de 37 años, relevó a Alfonso Etxeberria en la secretaría general de ELA.

Tiene mucho que contar sobre los 20 años en los que ha sido secretario general. Mucho que contar, y explicar, pues ELA ha experimentado cambios muy profundos mientras él ha sido el responsable principal. De apoyar el Estatuto de Gernika, ha pasado a declarar solemnemente la muerte del mismo y a querer impulsar un proceso soberanista mediante la unidad de acción abertzale, con el derecho de autodeterminación como horizonte estratégico. Y de participar directamente en la construcción y consolidación de estructuras institucionales de participación sindical en sintonía con el Gobierno Vasco, ha pasado a dejar de participar en los órganos institucionales y a desarrollar un modelo sindical de contrapoder.

Es evidente, en la entrevista, que Elorrieta quiere compartir la reflexión sobre las razones que han llevado a la generación de ELA liderada por él a impulsar esos cambios estratégicos. Es evidente también, que se siente orgulloso de haber tenido la valentía y la capacidad de realizar esos cambios, y que cree que el patrimonio que han dejado a la nueva generación de ELA es una valiosa base para avanzar en ese proyecto sindical iniciado tantos años atrás.

Las conversaciones para la realización de este libro –siete entrevistas en total, más de 25 horas de grabación– fueron grabadas en diciembre de 2008 y enero de 2009, en la sede de ELA en Derio. ELA acababa de celebrar su XII. Congreso y, por tanto, Joxe Elorrieta acababa de abandonar la secretaría general. Juan José Ibarretxe era todavía lehendakari del Gobierno Vasco y por aquellas fechas no se sabía que la mayoría sindical vasca iba a convocar una huelga general para el 21 de mayo. Los acontecimientos de 2009, por tanto, no han sido mencionados en esta entrevista.

Joxe Elorrieta es ahora estudiante. Estaba realizando un master de Ciencias Políticas en la UPV cuando se grabaron estas conversaciones, y ya habrá terminado su trabajo de investigación para cuando se publique este libro: Sindicalismo para después del neoliberalismo. Acción reivindicativa versus diálogo social. Es universitario, pero sigue siendo sindicalista. Quiere reflexionar sobre el trabajo realizado en ELA durante todos estos años, con el objetivo de aportar nuevas ideas sobre el modelo sindical del futuro. Esta entrevista es el punto de partida de esa reflexión.

INFANCIA EN LOIU

Naciste en Loiu, Bizkaia, en 1951. ¿En qué ambiente familiar?

En una familia de baserritarras, en un caserío pegado a la iglesia de Loiu. El nombre auténtico del caserío era Rafaeletxe, pero era popularmente conocido como Brigadas, porque en alguna de las guerras carlistas vivía algún brigada. El caserío ya no existe, lo derruyeron cuando hicieron la ampliación Bilbao-Plentzia. Mi familia no era propietaria y recuerdo que pagábamos la renta anual el primer domingo de noviembre.

¿Cómo recuerdas la vida cotidiana del caserío Brigadas en los años 50, en tu niñez?

Era una aldea, no había dinero, vivíamos prácticamente una economía de trueque. Ama llevaba leche a granel a Bilbao, hasta que en 1959 el alcalde de Bilbao, Hurtado de Zaratxo, prohibió la venta a granel. Hasta esa época, ama iba todos los días a vender leche, excepto los domingos. Bajaba con un carro de cuatro ruedas de Loiu a Asúa, de Asúa en tren a Bilbao, en Bilbao tenía otro carro similar, cargaba las cantinas, y hacía el reparto de leche. Y, además de la leche, la vendeja, la venta de verduras y fruta. Aita y un hermano suyo soltero, mayor, que vivía con nosotros en el caserío, trabajaban en la huerta y atendían el ganado: media docena de vacas y un par de bueyes.

En resumen, vivimos una época, te das cuenta después, muy dura, con mucha restricción en lo económico, donde es determinante cómo la familia administra la escasez para hacer soportable tu vida. El mérito de mis padres y de otra mucha gente es eso: hacer posible una vida en esas condiciones económicas y en un contexto de derrota, porque el triunfo del franquismo y su régimen significó una derrota que llegaba hasta la vida cotidiana. Ahí he vivido yo.

¿En qué medida se palpaba todavía la posguerra?

La época de los fusilados ya había pasado, pero vivíamos efectivamente en la derrota franquista. Vivíamos en una aldea, como cualquier otra, donde había historias muy duras del pasado. Por ejemplo: al tío Martín, el hermano mayor de ama, concejal del PNV cuando entraron los nacionales, lo detuvieron por denuncias de alguna gente del pueblo, y lo detuvo, con pistola en mano, gente del pueblo vestida de falangista. Y se murió. No se sabe donde, si en Puerto de Santa María o en Cádiz. Pero se murió en la cárcel.

Todo eso no te lo cuentan cuando eres niño, pero tiene una gran carga. La guerra había pasado recientemente, todas esas historias estaban muy frescas y, entre comillas, convivían vencedores y vencidos. Luego, en el tiempo, se dio una cierta conciliación, cuando nació la siguiente generación, la nuestra.

¿Con cuantos años empezaste a ir a la escuela?

Con cuatro. Yo tenía muy cerca la escuela, y todo: el ayuntamiento, el frontón, la iglesia... Mi mujer, Gotzone, también es de Loiu, de mi misma edad, y le digo: "Te llevo por lo menos dos años de ventaja, porque he pateado Loiu antes que tú". Es que cuando aprendías a andar te marchabas de casa. No había coches, no había nada. Siempre he estado en la calle. Y la calle era, desde muy niño, estar con gente mayor, que hablaban al lado del ayuntamiento, en la plaza...

La radio y la prensa tuvieron cierta importancia en tu niñez.

En mi casa, curiosamente, se leía todos los días el periódico. Era sorprendente, excepcional, porque mucha gente entonces no compraba el periódico. El cura, y no sé quien más. Y cuando se popularizó la radio, a casa vino también la radio. Soy hijo de la radio. La radio me ha gustado mucho, aparte del periódico.

¿Qué periódico?

El Correo. El cura leía La Gaceta del Norte, y nosotros El Correo. Lo traía ama de Bilbao. Pero los domingos, que ama no iba a Bilbao, yo iba a las ocho a misa pequeña e iba a Asúa a comprar el periódico. Valía 1,50 pesetas, y la paga extra por coger el periódico era de 1,50. Y me compraba el tebeo de Roberto Alcázar y Pedrín. A mi tío le gustaba la política. Me contaba por ejemplo las historias de la segunda guerra mundial. Lo que había leído en El Correo, supongo, porque no tendría otra fuente de información: el desembarco de Normandía, Montgomery, el general Eisenhower...

¿Recuerdas qué emisora escuchabais?

Radio Bilbao, EAJ28 Radio Bilbao. También había Radio Nacional, Radio Juventud, la radio de La Falange... pero nosotros teníamos fijo Radio Bilbao. La radio eran las radionovelas y, por supuesto, el parte que concluía con el himno español, que no se escuchaba porque era el momento de apagar la radio.

La radio era también la Vuelta a España y la Vuelta a Francia. Salir de la escuela a las cuatro y media, y a seguir la carrera por la radio. Después, la

mación sobre la viabilidad en cuanto a espacio para posibilitar el acercamiento de presos.

Fue una persona activa y acorde con ese compromiso. Igual que Montxo Doral.

En situaciones duras, difíciles, el primer apoyo que recibes, a veces es fundamental. Cristina Sagarzazu, cuando le mataron a Montxo, vino a decir de una manera muy clara que ELA tenía que seguir con LAB, porque eso es lo que le hubiese gustado a su marido.

Luego con el hermano de Gómez Elozegi, Josemi, nos pasó algo parecido. Estando en el cementerio, vino Mayor Oreja a ponerle la medalla a título póstumo, en un acto claramente oportunista pero habitual, y su hermano le dijo a Mayor Oreja que no le dejaba ponerle la medalla, porque, en mi opinión, le consideraba también responsable del asesinato de su hermano.

¿Nadie os echó en cara vuestra alianza con LAB?

Cuando han matado gente cercana, nos hemos sentido en la obligación de estar con los allegados. Y, en general, la reacción de la gente allegada era una reacción muy humana y que no hacía ninguna lectura política, No nos echaban en cara la alianza con LAB. No he tenido nunca ese rechazo por parte de gente cercana.

Por ejemplo, cuando le mataron al concejal de Durango del PP, Pedrosa, nada más enterarnos estuvimos con su mujer y su hijas. A dos o tres horas del asesinato de su marido. Una situación muy dura para esa gente. Nosotros estamos con LAB, y esa gente no nos echó en cara la alianza con LAB. Simplemente agradeció el gesto. Es una situación de una carga humana muy grande.

En el atentado contra Joseba Goikoetxea, cuando estaba en un estado de coma irreversible, estuvimos en el hospital hablando con su mujer, con mucha serenidad. Tras el asesinato de Txema Agirre también estuvimos con su familia. También estuvimos con la viuda y los hijos del concejal del PP de Errenteria José Luis Caso. A Caso le mataron cuando teníamos previsto un paro de dos horas con LAB, contra la detención de la Mesa Nacional de Herri Batasuna. Caso no era afiliado nuestro, pero uno de sus dos hijos sí.

En ese proceso de entendimiento con LAB, tras estos atentados ¿esperábais algún movimiento de LAB? ¿Hicisteis reflexiones conjuntas sobre este tema?

Cuando asesinaron a José Luis Caso (en diciembre de 1997), José Mari Aranbarri, miembro de la dirección de ELA, me llamó a las once de la noche

y me dijo qué había pasado. Teníamos ya convocado el paro por la detención de la Mesa Nacional de HB. Al primero que llamé es a Rafa Diez. Le dije que al día siguiente teníamos que hablar. Luego, hablé con los miembros de nuestra ejecutiva, y quedamos en hacer la reunión a las seis de la mañana. Juan Antonio Korta (responsable de Prensa de ELA), por ejemplo, con el fin de recabar las últimas informaciones, estuvo en el local de Bilbao desde primeras horas de la madrugada. Para las siete de la mañana, el comité ejecutivo había tomado la decisión de hacer la desconvocatoria de todo lo relacionado con la detención de la Mesa Nacional. Esa decisión se comunicó internamente a toda la organización, a todas las comarcas.

Pero dijimos que nuestra organización no iba a hacer pública esa decisión hasta las dos de la tarde, que nos íbamos a dar el tiempo desde las siete a las dos para ver si era posible gestionar de una manera más conjunta la desconvocatoria con LAB. Si no era posible, haríamos la desconvocatoria a las dos de la tarde. A lo largo de la mañana nos intercambiamos reflexiones, y el resultado fue un comunicado conjunto de desconvocatoria.

Hubo dos decisiones de LAB en ese tiempo que tuvieron alguna significación en la clave que me has preguntado. Una fue en la tregua de una semana que ETA declara en junio de 1996.

Cuando llega José María Aznar al poder.

Hubo una reunión entre ELA y LAB, e hicimos un comunicado conjunto. Y en ese comunicado conjunto se pidió a ETA que ampliase la tregua. Eso es muy importante. Una organización del MLNV, en este caso con la cobertura de ELA, pide lo que pide. Lamentablemente, no le hicieron caso.

Y la segunda es la desconvocatoria de movilización que he mencionado, como consecuencia directa de que no era posible mantener la convocatoria por el atentado contra Caso.

Pensábamos, y no estábamos equivocados, que había un compromiso serio y sólido por parte de LAB de intentar crear las mejores condiciones posibles para un alto el fuego definitivo. Estos dos episodios son dos indicativos en este sentido.

Los 90 fueron un época en que cada uno estaba al filo de su navaja. LAB al filo de su navaja, el PNV al filo de la suya y nosotros al filo de la nuestra. Asumimos un riesgo porque creíamos que eso era bueno.

¿El acercamiento y la colaboración con LAB fue bien entendida por los sindicatos con los que tenéis relación en el ámbito internacional?

La unidad de acción con LAB, con ETA en activo, nos ha exigido tener que dar unas cuantas explicaciones en el campo internacional, sobre todo porque UGT y CCOO jugaban a la contra. Tengo anécdotas bastante ilustrativas. Tuve un encuentro en Madrid con el presidente alemán de la gran federación metalúrgica IG-Metal. Cuando terminé la explicación, me dijo: “Le entiendo perfectamente, pero mi problema es que esto no se lo puedo explicar a nadie. Nadie me puede entender, porque no lo puedo explicar de la manera que me la ha explicado usted”.

Y hablando con un sindicalista nórdico, me dijo que me entendía, pero preguntó: “Y cuando ETA pare y termine, ¿se van a juntar los dos sindicatos?”. Le dije: “Eso no sé, porque pueden ocurrir dos cosas: que hagamos una alianza más estratégica, más permanente, o que entremos en una fase de competencia sindical. Como en cualquier caso vamos a estar mejor que ahora, vamos a trabajar para llegar a ese escenario”.

Decías que UGT y CCOO jugaban a la contra.

UGT y CCOO, junto con algunos sindicatos franceses, hicieron una campaña tipo Garzón, con la pretensión de crear dudas sobre nuestra posición en relación al terrorismo, en la medida que teníamos una relación con LAB. Se aprovechaban de que el mundo internacional es muy sensible a los fenómenos de violencia organizada y tiene unas posiciones muy radicales en contra de esas prácticas. El nivel de contaminación de CCOO y UGT ha sido tremendo. Son prácticas absolutamente indecentes. Es aprovecharse de fenómenos que tienen un rechazo no solamente político, sino un rechazo instintivo, para sacar partido e intentar ponernos en una mala situación. Eso nos obliga a hacer mucho esfuerzo. Afortunadamente, en el campo internacional las organizaciones sabemos que las realidades de cada ámbito hay que conocerlas con más detalle, y que tiene que haber un respeto.

Se confunden en una cosa: a nosotros ya nos conocen aquellos que tienen un mínimo interés en conocernos, y hemos tenido ocasión de explicar nuestra posición, sin ningún complejo y con sólidos apoyos. Y con sólidos apoyos, como el de la CSC belga y, en concreto, de su presidente Willy Peirens.

EL ACTO DE GERNIKA

A partir del diagnóstico sobre el agotamiento del Estatuto y del acercamiento a LAB, ELA llega al acto de Gernika del 18 de octubre de 1997, donde certifica públicamente “la muerte del Estatuto”.

Lo más importante para ELA, en ese sentido, no fue el acto de Gernika sino el congreso de junio, donde todas las tesis soberanistas estaban claramente explicitadas. El acto de Gernika le dio una caracterización muy peculiar, pero fue una casualidad.

Pues no lo parecía.

En el mes de julio de 1997 ETA mató a Miguel Ángel Blanco. Una situación muy dramática. Estuvimos en la manifestación. La manifestación, aparte de que había muchísima gente, tenía un nuevo diseño que marcaba un antes y un después en la utilización mediática, no contra ETA, sino contra el nacionalismo. También fuimos al funeral en Ermua. Fue una escenificación de los poderes del Estado perfectamente organizada para que se visualizase: el jefe del Estado Mayor, el jefe de la Marina... un alarde.

Tuvimos una reunión con el PNV, todavía en julio. Teníamos una relación bastante frecuente. Les dijimos: “Tenemos que hacer algo; ETA ha llevado la cosa hasta tal punto, que se está planteando una ofensiva contra el nacionalismo, muy calculada, que va hasta el final”.

¿Compartían la reflexión?

Creo que fue una reflexión compartida por ambas organizaciones, pero no se concretó en nada. En septiembre vino la inauguración del Guggenheim. Y en ese contexto, vimos que a la inauguración vino el rey de España. Le dije a uno del PNV: “¿Pero el Guggenheim quien lo ha pagado? ¿Lo ha pagado el rey? Porque, si lo hemos pagado nosotros, ¡que lo inaugure el lehendakari!”. En plena ofensiva contra el nacionalismo vasco, un sector del nacionalismo institucional rendía pleitesía a la monarquía. ¡Aquí está pasando algo!

También en septiembre, un ministro, Rodrigo Rato, dijo que no va a haber transferencia del INEM por mucho que lo diga el Estatuto, “ni en esta vida ni en la otra”. Un situación de absoluta desvergüenza, porque una cosa es que no la des, y otra es que además alardees de que no vas a cumplir el compromiso del Estatuto.

Algo había que hacer, porque si no reaccionábamos estábamos claramente a la defensiva. Entonces, decidimos ir a Gernika.

Pero unos días antes ETA mató al ertzaina Txema Agirre, afiliado de ELA, delante del Guggenheim.

Cinco días antes. El Guggenheim se inauguró el 18, sábado, el mismo día que el acto de Gernika, y a Txema Agirre le mataron el lunes. El martes o miércoles estuvimos en el funeral. Y el sábado fuimos a Gernika.

Los de Herri Batasuna dijeron que querían ir y preguntaron a ver si teníamos algún problema. Que no, encantados. ¡Habíamos estado en el funeral de Txema Agirre tres días antes! Era un poco fuerte que el sábado la Mesa Nacional estuviese en el acto de ELA.

El hecho es que finalmente estuvieron todos: PNV, EA, HB, Ezker Batua, Zutik, Elkarri, LAB, EHNE... ¿Por qué? Porque se estaban dando las condiciones. Es ELA la que puso las siglas y el acontecimiento. Entre comillas, se arriesgaba a hacer la escenificación. Digo arriesgar porque es la primera escenificación de todo el espectro abertzale, incluida la izquierda abertzale, justo cuando esa semana ETA había matado a un ertzaina, y cuando el asesinato de Blanco en Ermua había pasado tres meses antes.

Por tanto, fue más que una casualidad.

Casualidad es cómo y dónde se hizo. Lo que no es casualidad es que estuviesen todos. El acto de Gernika no es donde ELA tomó la decisión de revisar su posición sobre el Estatuto, porque eso lo había revisado en el congreso. El acto de Gernika fue la explicitación por parte de ELA de la ruptura del pacto estatutario, y lo que le da importancia es que fue una reunión de todos los abertzales de manera pública, hecha de ese modo y manera. Y eso sería porque se daban todas las condiciones.

Francisco Letamendia en su libro sobre la historia de ELA (ELA 1976-2003. Sindicalismo de contrapoder) ha escrito que el acto de Gernika fue la primera respuesta coherente de la mayoría política y social del país al antinacionalismo del espíritu de Ermua. ¿Estás de acuerdo?

Es así. El acto de Gernika vino muy condicionado por el tema de Ermua.

¿Qué conclusión sacasteis del hecho de que la Mesa Nacional de HB estuviese presente en un acto en que se declaró que ETA sobra y estorba?

Era tan inoportuno que estuviese la Mesa Nacional allí en función de lo que había pasado esa semana (asesinato de Txema Agirre), como que el secretario general de ELA delante de la Mesa Nacional dijese lo que dijo.

Me pasó una anécdota curiosa. Cuando terminé, me vino mucha gente de la izquierda abertzale. Lo digo en términos comparativos, porque la mayoría de la gente era de ELA. Uno de la izquierda abertzale, muy militante, mayor que yo, me dijo: “Joxe, estoy muy contento con lo que habéis hecho y cómo lo habéis hecho. Sólo una cosa no me ha gustado, lo de que ETA sobra y estorba, que podrías haberlo dicho de otra manera”. Y le digo: “Hombre, eso es parte principal del discurso, eso tiene el mismo valor que lo del Estatuto. ¡Eso es una enmienda a la totalidad!”. Y me dice: “No, no me has entendido. Tenías que haber dicho que la lucha armada sobra y estorba”. El apunte que me hizo me llamó la atención, porque la crítica no era porque no pensase que la lucha armada sobra y estorba.

El PNV también estuvo presente. ¿Para entonces ya veías que con el PNV había posibilidad de caminar en el mismo sentido?

Ya he dicho que con estos tres de la dirección del PNV (Egibar, Ollora y Agirre) teníamos una comunicación muy grande. Se estaban dando todas las condiciones que luego hicieron posible el pacto de Lizarra-Garazi. Todos éramos conscientes de que algo se podía hacer, y de que lo que hiciese cada uno podría ayudar. Era una necesidad vital. Es ahí donde uno aprecia la importancia que tiene la autonomía. Uno estará equivocado o acertado pero, si crees que hay que hacerlo, lo haces.

¿El acto de Gernika marca el inicio de una etapa?

Eso es. Nuestra crisis política empieza en 1992 y termina en 1997. 1992 abre nuestra crisis del Estatuto y 1997 abre la apuesta por el soberanismo.

EL PROCESO DE LIZARRA-GARAZI

Pasa menos de un año desde el acto de Gernika a la firma del pacto de Lizarra-Garazi, que se firmó en septiembre de 1998. ¿Qué sucedió esos once meses?

Mucha relación con LAB, mucha relación con el PNV, sintonía con Elkarri, ese tercer espacio que se abría... Y también el ayuno de Ibaeta por los presos. Más o menos como en el dogma de la Inmaculada Concepción, fuimos a Ibaeta porque pudimos, convenimos que había que hacerlo, y lo hicimos. ELA fue al encierro de Ibaeta precisamente por eso: porque lo pudimos hacer, porque no teníamos que pedir permiso a nadie. Algunos que quisieron ir tal vez no pudieron ir porque no tenían cobertura organizativa suficiente. Fuimos